

EL FANTASMA EN EL PERVERSO, SUJETO Y OBJETO. EL MASOQUISMO

Mirta Carranza

Nuestro propósito como Cartel fue estudiar Pegan a un Niño, artículo en el que Freud se ocupa de las fases sucesivas en que se construye este fantasma. Mediante ese desarrollo, que constituye un giro teórico en el discurso psicoanalítico, logra ubicar a la neurosis en este fantasma y, sobre todo y éste es su valor preponderante, plantear un desarrollo acerca de las perversiones, tema que había comenzado a investigar en 1905.

Lacan toma este artículo de Freud y le da un tratamiento inusitado. Partiendo del fantasma Un niño es pegado, funda la noción del fantasma fundamental Sujeto barrado losange "a".

Dice Lacan: "En la medida en que el sujeto es deseo, está ante la inminencia de la relación castradora. Lo que da su sostén a la posición de ese sujeto es... el objeto en el fantasma, que es la forma más acabada del objeto."

El fantasma fundamental que describe Lacan está ubicado en la neurosis y en la perversión, en una relación entre el sujeto y el objeto "a" como sostén del deseo.

En el fantasma neurótico -Sujeto barrado losange "a"- el sujeto está indeterminado, por lo cual no puede indicarse; a la pregunta ¿che vuoi? responde con su fantasma.

En el fantasma del perverso se subvierte la fórmula: "a" losange Sujeto barrado, en la que el sujeto se indica en el lugar del objeto "a", como fetiche negro identificado a un goce impúdico.

En el neurótico, toda la operatoria de constituirse como sujeto deseante supone la entrada en función de un elemento privilegiado, que es el falo como significante. El neurótico reprime la castración del Otro y, para afrontar su deseo, lo hace fantasmáticamente.

El perverso en cambio no asume la castración del Otro. De este modo también toma al falo como elemento, pero se erige en el falo faltante de la madre y fija su posición identificado como fetiche negro.

¿Cómo es la puesta en relación de este fantasma perverso entre el sujeto y el objeto? Lacan sostiene que en la perversión hay algo que el sujeto no quiere reconocer, que está articulado pero que no sólo es desconocido sino reprimido. Que sea reprimido quiere significar que está articulado a una cadena significativa, y que lo que está desconocido es la castración del Otro.

El perverso puede tomar los significantes maternos, pero ha quedado detenido en ese punto de su mira en el borde de la falda de su madre. El falo no puede ser llevado a la condición de un significante.

Lacan dirá que la perversión es el fetichismo encarnado como fetiche negro. En él, el perverso masoquista se hace tratar como un desecho; se ofrece como objeto de intercambio, como mercancía, no con la intención de hacerse maltratar sino en la posición de un perro ya maltratado, identificado con ayuda del objeto de su lado, bajo la forma de un goce obscuro.

En ese intento no le es posible captarse como "a", como lo que todos somos en el campo del Otro en tanto "a". Dice Lacan que la posición del masoquista es encarnarse él como objeto; ése es el fin declarado.

En ese desecho, que se hace ser en una víctima -y que él no sabe que es-, el masoquista representa su escena identificándose a un objeto para hacer entrar goce en el Otro. Para evitar encontrarse con su angustia, lo intenta mediante la angustia del Otro, pero nunca podrá hacer entrar la castración en su subjetividad. Él trabaja lealmente como un esclavo para el Otro, para hacer entrar goce en él.

El fantasma del perverso es defensa contra la castración del Otro, que lo enfrenta con la angustia y con la ausencia de garantías.

De acuerdo a Freud, el sadomasoquismo se entiende como dos estructuras complementarias, donde un sujeto es el partenaire del otro.

Lacan, contrariamente, parte de la no identidad del sujeto con el objeto. Si hay consentimiento mutuo, ya no se realiza la escena perversa porque para que esta escena se despliegue tiene que atravesar el pudor del otro -la víctima- mediante el impudor. De este modo el perverso se asegura el "a" de su lado, como voz en el sadismo y en el masoquismo, como mirada en el voyeurismo y el exhibicionismo, para producir en el campo del Otro un sujeto dividido, sorprendido y captado en su intimidad.

En el masoquismo el objeto "a" aparece como lo deyectado y tirado a los perros. El perverso masoquista hace una escenificación imaginaria; se hace objeto en el fantasma y toma una posición decidida, haciéndose aparecer como escoria, basura, desecho, en su deseo que es voluntad de goce. La voluntad de goce del perverso no tiene como propósito su goce porque para él no hay su goce. Según Lacan "En ningún caso es al servicio suyo" "El perverso no sabe gozar" . La voluntad de goce del perverso tiene su límite, en tanto es una voluntad que fracasa porque no se encuentra con su propia falta.

En ese sentido el deseo, en tanto voluntad de goce que se juega en el fantasma del perverso, no tiene la entidad de un deseante, aquél que haría de su falta su deseo mismo. Si hay goce soy, si hay deseo hay de-ser.

En el perverso hay un cálculo de sujeto en cuanto busca fantasmáticamente un sujeto en el campo del Otro para provocar su angustia. De esta manera produce un sujeto que le representa un Otro, un sujeto al que el perverso no puede advenir.

Dice Lacan: "Por eso digo que el goce del Otro al que apunta es fantasmático. Lo que

Jornada del Cartel: julio de 2016

Cartel: A propósito de Pegan a un niño: el masoquismo

Integrantes: Marta Bryner - Mirta Noemí Carranza - Alicia
Cristiani de Higgins - Claudia Peralta

+1: Ursula Kirsch

se busca es, en el Otro, la respuesta a esa caída esencial del sujeto en su miseria final, y dicha respuesta es la angustia."